

de ellos recibimos. Un sentimiento semejante me obliga a recordaros, con júbilo, que cuando el gran Bolívar, proscrito de su patria, abandonado de sus amigos, perseguido por sus enemigos, pobre, enfermo, triste hasta la muerte, se paseaba en esta playa del mar pensando en sus estériles sacrificios por la libertad y la democracia, y en alejarse para siempre de estas costas e ir a sentarse al hogar de otros pueblos, llegó hasta él un noble mensaje de adhesión y gratitud que le dirigía el Valle del Cauca, desde la ciudad de Buga. Permitid, oh compatriotas de Bolívar! que un humilde hijo de esta tierra leal reivindique hoy esta gloria para ella.

*Una sola voz se ha escuchado en el Cauca, decía el 14 de noviembre de 1830, en su proclama a los pueblos, el General Pedro Murgueitio, prócer caucano, Presidente de la Asamblea Departamental y Comandante General del Valle, un solo deseo, la restauración de Colombia. Y Colombia alza la frente majestuosa desde que los pueblos invocan al Libertador!*

*Por nuestros sufragios y generosidad está consagrado a la salud pública el genio tutelar del suelo americano. Su poder es tan ilimitado como eminente la opinión que fundan sus virtudes. Sin leyes, sin ejército, dió ser a la Patria; no la restablecerá con él y con ellas? Si, seguramente.*

*Caucanos! Oigamos la voz del padre de los pueblos, y la paz, la dulce paz, vendrá a indemnizarnos de los males que trajo la feroz discordia!*

Era, señores, el clamor de un pueblo de eximios patricios, de bravos soldados que se batieron como leones en Junín y en Ayacucho, sobre la ingrata tierra peruana; que vieron, más de una vez, pasar por sus fértiles campos, desolados por la guerra, al héroe vencedor y magnánimo y a sus tropas dominadoras; que le ofrecieron, a manos llenas, las primicias de su ubérrimo suelo, y la sangre de sus hijos con el fiero gesto de las madres espartanas, y que, ahora, en la desgracia, en la soledad del infortunio, en el lecho de la muerte, le enviaban el último presente de su ciega admiración y el más vivo latido de su pecho hidalgo!

Todo aquí nos habla al corazón con una melancolía incomparable, y a la manera que el sol, al declinar, baña todas las tardes estas colinas, de púrpura tristísima, el ocaso de Bolívar impregnó este sitio de su desolación y de su gloria.

En medio de este huerto silencioso vivió sus postreros días el Padre de Colombia, la Grande, cuyos fundamentos fueron tan gigantescos que para verla se pusieron de pie las naciones; al lado de estas sonoras palmeras, cerca de este claro mar Caribe, exhaló el más poderoso soplo de vida que haya animado jamás al barro humano; aquí sus labios pronunciaron las más excelsas palabras de su vida: *Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria; si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro; de esta misma playa, caraque-*

ños y samarios, desfiló, hace sesenta y nueve años, en un día brumoso, una procesión funeral que devolvía a su patria sus veneradas reliquias, después de doce años de olvido; allí, en esa espléndida bahía, se detuvo el cortejo, callaron los sordos tambores, y la trémula voz de un viejo soldado de Colombia despi-

*Cornelio Hispano*

## La venta de la Quinta...

(Viene de la página 318).

una junta nacional con corresponsales en los departamentos, para coleccionar fondos, con los cuales se adquiriera la propiedad de aquella reliquia histórica que debe ser puesta bajo el cuidado de la Sociedad Bolivariana. Los suscritos estamos listos a iniciar la suscripción en esta ciudad.

Amigos, Primitivo Iglesias, Antonio Mallarino, Ernesto Salcedo P., Arturo Díaz, Rodolfo de Roux, J. A. Capurro, R. Borrero Vergara, Julio Fajardo, Mario Carvajal, Ricardo Gutiérrez, J. M. Irigorri Isaacs, Vicente Garcés Navas, Jorge Zawadzky, Alberto Palau, Ricardo Nieto.

Bogotá, abril 28, 1930.

Estado, Asamblea.—Santa Marta.

Tertulia Cigarra abrió suscripción comprar *San Pedro Alejandrino* para que más bello monumento muestre nacionalidad jamás salga patrimonio República, obligándose pagar sueldos departamento debe sus empleados favoritos.

Santiago Páez Rueda, Aurelio Acosta, Manuel José Ruedas, Carlos Uribe Gaviria, Nieto Caballero, Francisco Bruno, Luis Vargas M., Eduardo Cuevas G., Eduardo Roza Uribe, Margario Gómez P., Guillermo Páez Rueda, José R. Vergara, Eduardo T. Vergara, Pablo Emilio Castilla, Luis Rodríguez Uribe.

Quienes firman los anteriores despachos representan auténticamente el espíritu nacional. Bastó que el telégrafo comunicara la mendicante barrabasada, sancionada por algunos diputados de la Asamblea del Magdalena, para que el país entero sintiera en viva carne la villana injuria.

Nosotros estamos seguros de que la orde-

dió el precioso tesoro, con llanto y para siempre, de este suelo hospitalario; aquí, en las noches estrelladas, cuando soplan fragantes brisas marinas, bajo estos históricos tamarindos, discurre la sombra pensativa del Libertador...

Consagremos este recinto a la veneración de las generaciones!

nanza macabra que ordena la venta en subasta pública de la histórica mansión donde murió Bolívar no llega a los umbrales de un segundo debate. El sentimiento patriótico de los colombianos ha ejercitado su sanción cólera contra esos legisladores atrevidos o sonámbulos que, con una heroica inconciencia, han querido ponerle valor de mercancía a la pura reliquia de la epopeya bolivariana.

Pero, si por encima de toda protesta nacional llegara a aprobarse esa ignominiosa disposición, la bella sugestión que hoy hacen distinguidos elementos de la sociedad y del comercio habría de ser acogida con unanimidad estrepitosa. Esa colecta nacional, propuesta por los signatarios de los telegramas que motiva esta nota, sería cubierta en veinticuatro horas. Lo afirmamos así porque estamos seguros de que esa empresa no es superior en nada ni a los recursos e iniciativas individuales de los colombianos, ni a sus sentimientos patrióticos.

En todo caso es consolador anotar la resurrección de un espíritu cívico que parecía diluirse en las mil preocupaciones de nuestra vida colectiva. Por encima de las estrecheces económicas, este país, nutrido hasta la médula por el pensamiento de grandes y nobles idealistas, no venderá su alma al Diablo ni permitirá que se entregue al postor más afortunado el caudal de sus monumentos históricos. San Pedro Alejandrino, como el Palacio de San Carlos y como la Quinta de Bolívar, no son inmuebles que puedan ser negociados en las agencias. Ellos son pedazos de la patria y vierten sobre nuestra vida contemporánea el sentido angusto de nuestro pasado épico, siendo así cátedras vivas de idealidad y de civismo.

(El Tiempo. Bogotá.)

## JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

### Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.  
Socio Gerente

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C.) San José, Costa Rica